



LA NOCHE SANTA, por Antonio Allegri da Correggio (1494-1534)

Considerado por la crítica como uno de los cinco pintores más excelsos de Italia, siendo los otros cuatro Rafael, Miguel Angel, Leonardo y el Ticiano, Correggio dejó en su breve vida una serie de obras maestras entre las cuales descuella este vasto y armonioso lienzo, originalmente destinado al convento franciscano de Florencia, pero que forma hoy parte del Museo de Dresden. Por su incomparable maestría y delicado tratamiento de los per-

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 16 DE SETIEMBRE DE 1933.

Nº. 120.

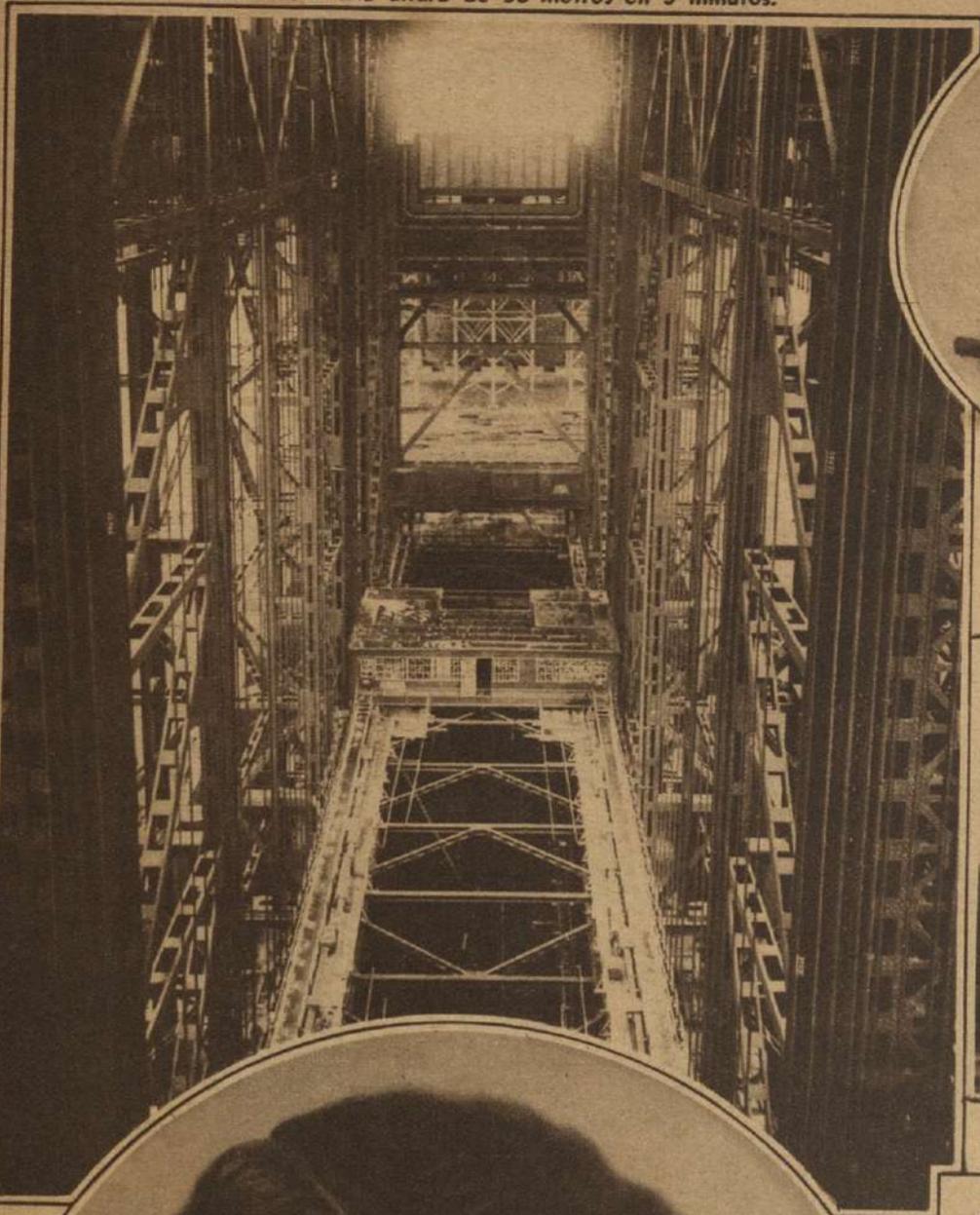


Foto GONZALEZ.

**MARY MYERS SANTISTEVAN**

Limpio reflejo de su alma, muestra el retrato toda la bondad, el candor, la sencillez y la ternura de la angelical chiquilla, cuya vida florece en primavera de sonrisas, de ilusiones y de afectos. Es feliz la blonda pebeta entre sus muñecas; y su alegría de delicada sensitiva hace tintinear los cascabeles de plata de la ingenuidad.

UNA OBRA MAESTRA DE INGENIERIA. — Elevador gigante que ha sido construído en una esclusa del canal Havel-Oder, en Alemania, y que dará cabida a barcos de mil toneladas. Las embarcaciones serán elevadas a una altura de 36 meiros en 5 minutos.



COMBATIENDO A UN ENEMIGO IMAGINARIO. — Patrulla de cazadores alpinos franceses durante las maniobras efectuadas en Navacerrada, Pirineos.



SAN SALVADOR, EL SALVADOR. — Hermosa vista de una avenida de cocoteros en la finca Modelo (Foto Iris).



SRITA. ANGELES TELLAECHÉ, de la alta sociedad habanera. (Retrato al pastel, de Maribona).



AGUILAS FRENTE AL SOL, se titula la película mexicana que los públicos de América han aclamado como un gran éxito. (Propiedad Rafael A. Frías).

## Gran Concurso Cinematográfico



Cupón No. 13

SERIE C.



Cupón No. 14

Nombre de la Artista

Nombre del Artista

### REGLAMENTO:

- 1—Durante 24 semanas consecutivas, aparecerán en este sitio semanalmente dos fotografías de los ojos de dos artistas.
- 2—Las personas que tomen parte en el concurso deberán llenar en la línea marcada al efecto, en el cupón al plé de cada fotografía, el nombre del artista correspondiente.
- 3—Los concurrentes coleccionarán los cupones hasta terminarse el concurso, cuando los enviarán TODOS JUNTOS, a la administración de esta empresa, acompañando a los mismos una lista completa de los nombres supuestos, la cual deberá estar firmada por el concurrente.
- 4—La persona que presente todos los cupones con los nombres correctos recibirá en premio la suma de \$100 oro norteamericano.
- 5—Si ningún concurrente acierta correctamente todos los nombres, recibirá el premio quien adivine la identidad del mayor número de artistas.
- 6—Si más de una persona acierta la identidad de todos los artistas se dividirá el premio en partes iguales entre todos los triunfadores.
- 7—Al terminarse el recuento de los cupones se publicará la lista correcta de todos los artistas, con el número de identificación respectivo.

### A PETICION

de numerosos lectores que no tuvieron la oportunidad de comenzar este concurso desde la primer semana, repetiremos aquí los cupones No. 1 a 16 de la serie A, aplicándose a los mismos todas las condiciones arriba descritas.

Al finalizar, todos los interesados habrán tenido así la oportunidad de identificar a los 48 artistas que integran el concurso.



Cupón No. 13

SERIE A.

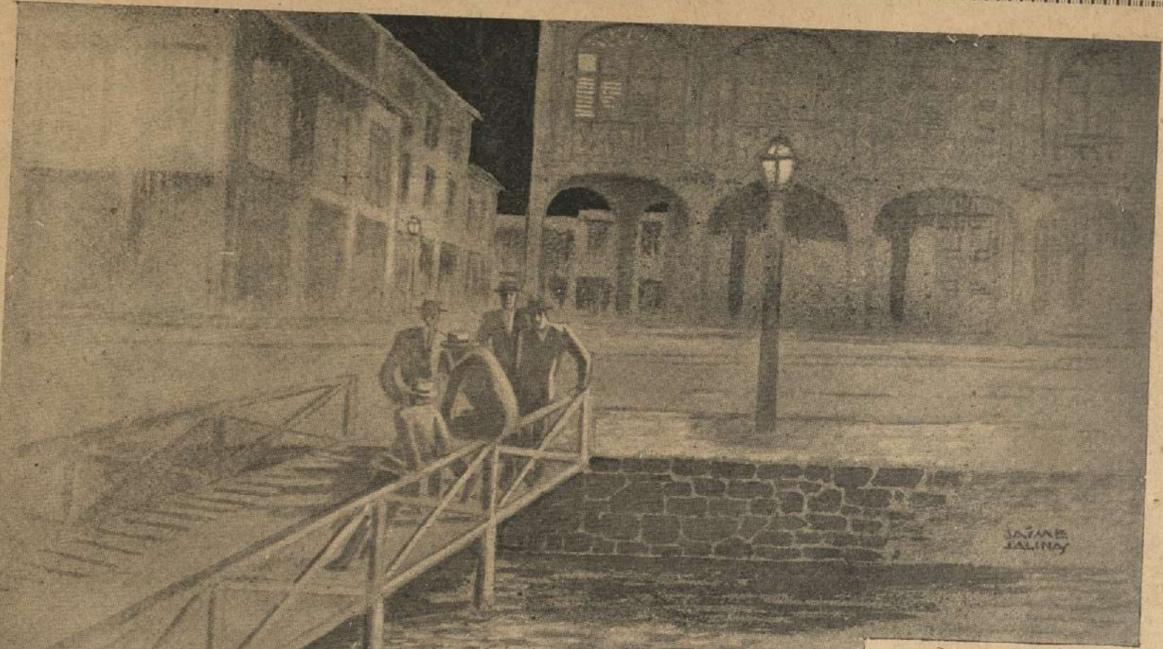


Cupón No. 14

Nombre de la Artista

Nombre del Artista





# LAS MEDALLAS DE SUCRE

Por VICTOR HUGO ESCALA

Especial para SEMANA GRAFICA

(A la memoria de mi noble amigo, Gabriel Pino Roca).

Debido al malestar político que dejó, en la vida guayaquileña, el golpe subversivo de 1906, por el cual volvió al poder el general Alfaro, poquisimas fueron las familias que se aventuraron, en ese año, a pasar los meses de canícula en los pueblos marítimos de Porsorja, Data y Salinas.

Habían terminado los exámenes del Vicente Rocafuerte y los imberbes bachilleres de aquel plantel —fundado por el gran patriota, diplomático e ilustre mandatario de tal nombre— pasábamos las vacaciones, si no en las frescas playas de la costa, evidentemente aferrados a la margen de nuestro caudaloso y hondo Guayas. De los cincuenta muelles de madera que, como las patas de un enorme crustáceo bajaban entonces hasta las aguas del río, habíamos elegido para nuestra tertulia nocturna, para torneos de nuestra erudición escolar, para zaherir al gobierno usurpador, el amplio muelle Aspiazu, cercano al pintoresco barrio de Las Peñas. Todas las noches, a golpe de ocho y media, nos reuníamos ahí los bachilleres vicentinos, propiamente "jorga" rebeldes y pendericiera. Ahí, sentados en la balaustrada del muelle, esperábamos la "repunta" de medianoche, ese momento de tregua entre las mareas creciente y vaciante, para desamarrar el bote "Briones", pegarnos a los remos y cruzar nuestro ancho río, en cuyas línfas se habían glorificado nuestros abuelos rechazando al Comodoro Brown, al Almirante Guise, al pavorrealesco Botarin y al enchamarrado Gran Mariscal Castilla. En cuanto alcanzábamos la mitad del río, amparados por la espesa sombra nocturna, cada quien ejercitaba sus aptitudes para el canto (Costas las de Levante!) y para la recitación (El trueno horrendo que en fragor revienta). Al frente, en el caserío de Durán, nos esperaba la chingana de la paitaña Rosario, con muchines de yuca,

chicha de jora y guitarras encintadas con los colores del Ecuador y del Perú.

Tornábamos al río —campo deportivo del cacique Guayas y de todos sus descendientes habidos y por haber—. Si los gallos alertistas no habían dado aún su clarinada tropical, ahí, en el mismo muelle Aspiazu, esperábamos que surgiese el alba empinada sobre el Chimborazo distante.

Bien recuerdo la madrugada en que se charló sobre las "medallas de Sucre". Una aventurilla dió pábulo a este asunto, que por poco termina a puñetazo limpio! Habíamos regresado de nuestra habitual excursión a Durán, y festejábamos el triunfo amoroso de uno de nuestros compañeros con Lola, apetitosa sobrina de la chingana. El afortunado seductor comentaba su éxito con la cobriza y regordeta paitaña, cuyos diecinueve años habían sido de recia defensa, pues nuestro compañero aseguraba haberla encontrado como dice la leyenda que los soldados romanos hallaron a Santa María Egipcíaca. Naturalmente, prefería nuestro compañero, de aquí en adelante yo seré el amo!

—Con las mujeres, cualquiera que sea su condición, nadie es amo —dijo con dogmatismo el bachiller José Monroy Spencer—. Para no atiborrarlos de ejemplos, baste con recordarlos al invicto Sucre, quien, en una hora como ésta, fue completamente desmedallado, por una ingenua y dulce chiquilla de Guayaquil. Se llamaba Pepita Gainza; era bonita, elegante y muy realista. Bailando con Sucre, en una rauda vuelta de la contramarcha, los erectos senos de Pepita, al rozar fuertemente con las medallas del cumandé, las quitaron de su sitio para que cayesen y quedasen enredadas en los finos encajes del corpiño. En esa casa del frente vivió Pepita Gainza.

—Ah, no. Protesto! Eso es falso, eso no fue así —replicó violentamente Carlos Eugenio Pareja—. Como descendiente de parientes de Pepita Gainza, aseguro que no

fue así la cosa, por Pepita misma, que era la más estirada y virtuosa de las guayaquileñas y por Sucre, que fue el más comedido y respetuoso de los jefes venezolanos. Efectivamente, el hecho es histórico; pero los detalles con que tú lo has narrado son falsos, muy falsos.

Oye, Carlos Eugenio: un Monroy Spencer no tolera insultos en asuntos históricos, que él conoce por propio estudio en documentos y cartas privadas de la época. Los Cucalón tuvieron figuración política en esos tiempos y en mi casa guardamos algunos recuerdos de dicha familia. Sucre, tan austero, tan comedido y tan ceñido a sus deberes, fue herido hasta los huesos por la mirada negra, dulce y larga de Pepita Gainza. Ocurrió que ella, como realista, asistió al baile en honor de Sucre por puro compromiso de familia, con la intención de no bailar con ningún jefe u oficial republicano. Accedió a la invitación de Sucre de muy mala gana y, sin duda, a su estado de ánimo se debió que bailase distraída, deseosa de hacer algo que sirviese de pretexto para interrumpir el baile. Vió las medallas en el uniforme de su partenaire y se le ocurrió estrujarlas y hacerlas caer, cosa que logró Pepita, pero sin que el baile parase porque Sucre no lo quiso. Nuestra paisana, según miniaturas de la época (que tú, Carlos Eugenio, podrías ir a ver en casa de las Vivero) era una muchacha veinteañera, muy blanca y hecha "al toro", como se dice hoy. El incidente, el coup chair que intencionadamente lo causó, fue la semilla de un idilio apasionado entre el futuro vencedor de Ayacucho y la más linda y la más realista de las guayaquileñas de aquel entonces.

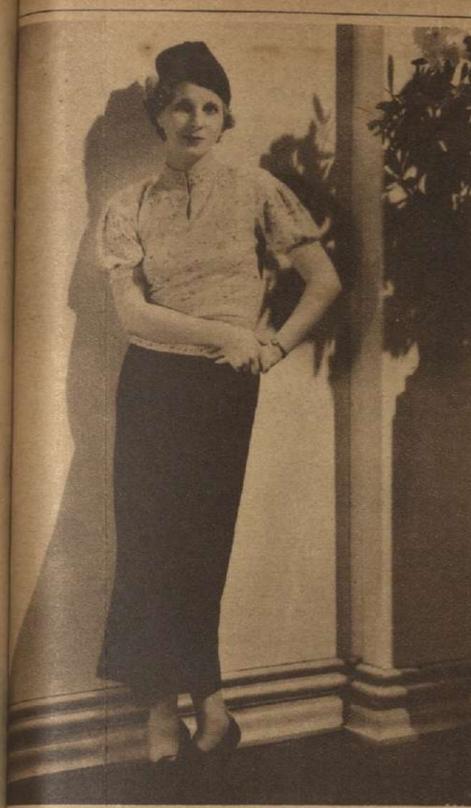
—Ya mismo te doy una guantada para lanzarte al río y ver si te abogas, so vate calumniador! Estamos frente a la casa que Pepita Gainza llenó con su belleza y sus virtudes. Ella simbolizó el alma de Guayaquil, reacia a los halagos argentinos, como reacia también a la seducción de los héroes venezolanos. Sucre, que había sido enviado para negociar un Tratado con la Junta de Gobierno, a efecto de anular los avances diplomáticos de San Mar-

tin y las intrigas absorbentes del llamado "partido peruano", cayó a los pies de Pepita Gainza, descaucando su misión diplomática, hasta el punto de haberse hecho necesaria la venida de Bolívar para poner fin a tanta intriga y a tanta división guayaquileña. Pepita, educada en el ambiente de la Corte Real, trató a Sucre con muy fina cortesía; y éste, cada día más enloquecido por nuestra paisana, formuló compromiso matrimonial y quiso darle, en prueba de honor, las medallas que, casualmente, un fino encaje de Flandes, las había arrancado de su uniforme, la noche del baile...

Nuevas réplicas del bachiller Monroy Spencer dieron a la discusión un tono de fuerte acritud. Menudeaban los insultos de parte y parte, hasta que se abrió de repente —lanzando hasta el grupo luminosa cuchilla— una persiana de la casa del frente. El senador Miguel Angel Carbo, asomado en persona, tomaba parte en la acalorada polémica.

Muy bien, muchachos. Todo sucedió como ustedes lo han dicho, adjetivos más, adjetivos menos. Pepita Gainza, cuya dulce imagen parece vagar aún por las piezas de esta casa, heredera de la casona de 1821, cautivó por completo al austero prócer de Cumaná. Su intensa mirada, antes que su pezón primaveral o las vueltas de sus encajes, habían desmedallado a Sucre, en el momento mismo en que le fuera presentado. Desde ese instante Sucre fue guayaquileño, fue nuestro y nuestras sus medallas. De no haberse llevado la rica Marquesa quiteña, Sucre no habría tenido necesidad de atravesar la encrucijada de Berruecos y no habría podido cumplirse, en Junio de 1830— el trágico vaticinio de Joaquina Garaycoa, "la Gloriosa". Efectivamente, Sucre habría tornado donde su mujer, Pepita, por el mar. Habriase embarcado en Santa Marta, despidiéndose personalmente de nuestro Padre y Libertador; habría llegado a Panamá, donde los Ycazas, parientes de Pepita, lo habrían rodeado de consideraciones y absoluta seguridad y habría desembarcado en Guayaquil por ahí mismo, por un muelle, antecesor de ése, en tanto que Pepita, desde el cercano balcón le saludaba agitando un bouquet de gardenias y luciendo en su blusa de Valencienas las medallas del vencedor de Yaguachi, Riobamba, Pichincha y Tarqui. Suban, suban amigos; no discutan más y acompañenme a tomar una copita de cognac, a la memoria de la lindísima Pepita Gainza y de su frustrado novio, el Mariscal de Ayacucho.

V. H. ESCALA.  
Caracas, 1933.



LAS ESTRELLAS prefieren a veces la sencillez, si hemos de dar crédito a esta fotografía de Diana Wynyard, la actriz británica que hace furor en los estudios californianos. (Metro Goldwyn).



GAIL PATRICK (Paramount), luce un traje negro, adornado con cuello de organdi blanco y botones efectistas en el talle.



OTRO MODELO que no por ser sencillo deja de ser atrayente. Ruby Keeler opina que el talle puede ser de cualquier color. (Vitaphone).



PIJAMA DE PLAYA, vistosamente adornada con áncoras.



LAS MODAS DEL SIGLO XIX parecen florecer de nuevo, cuando admiramos este delicioso modelo de traje de calle de paño blanco, que luce Ann Dvorak. (Warner Bros.)



CONJUNTO DE SOIREE, de crepe de seda con capa de tafetán azul. El sombrero lleva un velo circular de interesante efecto. ¿Quién es ella? Benita Hume, del elenco M. G. M.



**AGUAS Mágicas** Cliff Hutchins  
En las agrestes soledades del lejano oeste norte americano, en parajes ignorados por el blanco, se conserva la tradición de las mágicas aguas que curan las dolencias y fortalecen a quien se abreva en ellas. El rudo impresionismo del cuadro hace resaltar con vívidos colores la evocación intensa de una raza que sin haber encontrado en las aguas mágicas cómo detener el avance destructor de la civilización.



JEAN HARLOW, encantadora heroína de la pantalla en actitud pensativa. (M-G-M).



SUSAN FLEMING tal como aparece en una de sus más recientes producciones (Paramount).



BARCELONA, ESPAÑA. — Inauguración de los nuevos dispensarios de la Cruz Roja, en la calle Dos de Mayo.



CARY GRANT, galán joven de la Paramount.



PEGGY HOPKINS JOYCE, belleza neoyorkina y estrella de los Follies, hace sensación en Hollywood (Paramount).



WYNNE GIBSON, bella actriz de la Paramount, fotografiada en el interior de su mansión, desde la cual se domina la capital del cine y la ciudad de Los Angeles.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

DOMESTICA



—No olvide Petronila, que quiero que los platos estén tan limpios que uno pueda mirarse en ellos como en un espejo.  
—Yo de usted señorita, no hiciera eso...

LA DESOCUPACION



—Hasta cuándo se prolongará esta, nuestra situación? Ya no se qué hacer para encontrar ocupación.  
—No desespere amigo, puede que nos ofrezcan un ministerio.

INJUSTICIAS DE LA VIDA



—Entre amigo, me ha llegado otro buen vino.  
—Gracias, amigo. La última vez que lo visité me fue mal, pues terminé en la policía y tuve que pagar fuerte multa.  
—Pues, créalo, esa es una injusticia. El vino que yo le vendí era premiado en varias exposiciones, y es absurdo eso de premiar al vino y castigar al que lo bebe...

SOLO PRECISA IMAGINACION



MEDICO.—Si quiere mejorar, no le queda otro camino que tomar la medicina. Y si quiere oír mi consejo... tómela pensando que es cerveza.  
EL ENFERMO.—¿Y no cree usted doctor que sería lo mismo, tomar cerveza pensando que es el remedio?

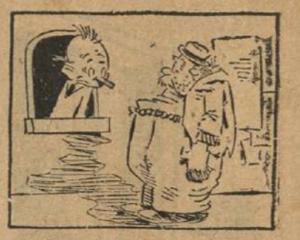
## Sentimentalismos



Personajes:  
El gato Kiki.  
El perro Toby  
El y Ella, señores de menor importancia.  
(Un parrón al sol. Es la hora de la siesta; pero Toby que no puede dormir atormentado por las moscas y por un almuerzo demasiado pesado, se desliza hasta donde dormita Kiki, inmóvil dentro de su piel de tigre).

Toby.—¿Duermes?  
(Kiki runrunea débilmente...)  
Toby.—¿Estás enfermo?  
Kiki.—No... déjame. Estoy durmiendo. ¡Qué tormento vivir cerca de ti! He comido, son las dos de la tarde... durmamos.  
Toby.—No puedo. Tengo un peso en el estómago y estas moscas, estas moscas... ¡Ay mis orejas y mi pobre vientre...! ¡Mira! Se acaba de parar una en mi nariz ¿la vez? ¿Qué se puede hacer? Y ahora son dos. No, es una sola... Las arroja al aire como pedazos de azúcar. ¡Oh! ya no puedo más. ¡Detéstelo el sol y las moscas y todo...!  
Kiki.—(Con los ojos pálidos de sol y de luz.) Has logrado despertarme. Era esto lo que querías, ¿verdad? ¡Adiós mis sueños! Anexas sentía sobre mi piel profunda las pequeñas patitas de estas moscas que tú persigues y las sentía casi como una caricia. Pero tú no sabes hacer nada con discreción. Tu alegría populachera estorba y tu dolor resulta cómico. ¡Meridional!  
Toby.—(amargo).—Si te has despertado nada más que para decirme eso...  
Kiki.—(rectificando).—Me has despertado tú...  
Toby.—Me sentía mal. Necesitaba de una palabra de estímulo...  
Kiki.—No conozco verbos digestivos. ¡Y pensar que de los ríos soy yo quien gozo de fama de tener mal carácter. Pero examínate un poco y compara. El calor te importuna, el hambre te enloquece, el frío te coagula...  
Toby.—(vejado).—Yo soy un sensitivo.  
Kiki.—Di mejor un energúmeno.  
Toby.—Y tú un egoísta monstruoso.  
Kiki.—Puede ser. Ni Ellos, ni tú comprenden nada del egoísmo de los gatos... Denominan así al instinto de preservación, a la dignidad, a la renuncia fatigada que proviene de la imposibilidad de ser comprendidos por ellos. ¡Me comprendes tú, perro poco distinguido pero desprovisto de prejuicios? El Gato no es un juguete, pero sólo El y Ella, son quienes tienen derecho de entristecerse, de regocijarse, de quejarse y pasear por la casa un humor caprichoso. Yo también tengo Mis caprichos, Mi tristeza, mi apetito desigual, mis horas de ensueño en que me aislo del mundo...

BUSCANDO TRABAJO



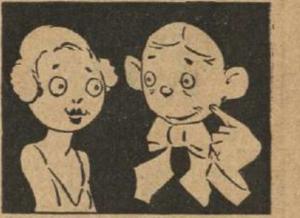
—¿Es usted soltero, casado o viudo?  
—Viudo.  
—¿Desde cuándo?  
—Desde que se murió mi mujer...

EN EL CONGRESO



EL GATO.—Estamos jugando con el presidente como con un ratón y nadie podrá pensar que pueda ser yo...  
EL CONEJO.—Lo que es a mí en diputados, nadie podrá identificarme. El sombrero que uso me cubre bien las orejas...

HAY QUIEN SIEMPRE GANA



ELLA.—Siempre hay quien se beneficie con los males ajenos.  
EL.—Por supuesto. Yo fui el que tuvo que pagar al cura que nos casó.

UNA LUNA DE MIEL



—La suerte de Mercedesitas. El suegro le regaló un automóvil, y la misma tarde de la boda partieron en viaje.  
—¿Y dónde están pasando la luna de miel?  
—En una clínica.

EN ESTE TIEMPO



—Sales tú mismo a abrir? Creí que tendrías ya una sirvienta nueva.  
—Ya, Juanito, no hay sirvientas nuevas.

Sigue a la página 14.

# PROSPERIDAD Y DECADENCIA DE DON CUSUMBO

Por ABEL ROMEO CASTILLO.

Especial para SEMANA GRAFICA.



Así fue cómo Don Cusumbo entró en casa, escoltado por los mismos de mis hermanas, con todos los honores y por la puerta grande de mi estimación.

Lo relatado anteriormente sucedió como a las diez de la mañana.

Papá se había ido ya a trabajar. Mamá vigilaba a los criados para que hiciesen sus obligaciones.

Ociosos: solo mis dos hermanas, yo y el cusumbo. Mejor dicho, los cuatro estuvimos poco tiempo ociosos.

Don Cusumbo se escapó de los brazos que lo acunaban y trepó a un anaquel lleno de chucherías, que cayeron al suelo con gran estrépito.

El animalito, asustado por el ruido, pegó un formidable salto a la araña del techo y en ella se hamaquéo corto tiempo, hasta que la desentornilló del techo, cayendo la araña y él al suelo, en medio de un escándalo de cristales que alarmó a la vecindad.

Ni corto ni pereoso— ¡que va, todo lo contrario!—, Don Cusumbo continuó una ininterrumpida carrera por toda la casa, haciendo destrozos sin cuento. Acostumbrado a la sencillez de la selva, a saltar de sus árboles sin hacer daño a nadie, a agarrarse a todas las ramas y arbustos que encontraba a su paso, se volvió loco dentro de este bosque artificial en que todo era frágil, quebradizo y delicado.

Cuando pudimos aprisionarlo al

cusumbo, la casa era ya sólo un montón de ruinas hacinadas por todos lados. Le encerramos en una pequeña caja de galletas, le pusimos en un lugar seguro y llenos de inquietud y pánico nos dimos a meditar sus tres copropietarios en lo que iba a ser de nosotros si se nos pedía cuentas de todo lo destruido por nuestra fiercecilla.

A mi no se me ocurrió otra solución: —Vendo mi parte por ochenta centavos.

Mis hermanas vieron el cielo abierto:

—Yo—dijo la tía,— vendo la mía por cincuenta.

—Yo—dijo la otra— la vendo por treinta.

Nunca he presenciado una baja de valores tan rápida. Ni en Wall Street, ni en el Stoch Exchange de Londres se ha registrado nunca un descenso tan vertiginoso, ni un pánico tan fulminante.

A las diez de la mañana habíamos formado una sociedad para adquirir el cusumbo. A las diez y treinta, la sociedad se había disuelto, y sólo quedaban tres chiquillos con ganas anticipadas de llorar—anticipadas a la "cueriza"—, que querían hacer desaparecer un juguete— más que eso— un ídolo de hacia media hora.

A las doce llegó papá. Recibió las quejas de mamá y decretó imperativo:

—Inmediatamente a la calle el cusumbo.

Pero no era cosa de ponerlo, en efecto, en media calle. Quién sabe qué nos podría armar el temible bichito en toda la ciudad.

Había que "ensacarlo"— como se hace con los gatos bravos— e irlo a tirar en las afueras. Pero la cocinera se negaba y los criados se mostraban poco dispuestos. Además, para esa operación había que esperar a la noche, y la orden era terminante.

—A la calle inmediatamente el cusumbo.

Nos asomamos al balcón a ver si veíamos a algún cholo que quisiera hacernos el favor de cargar con Don Cusumbo.

Habíamos comenzado a chistar a uno con cara de infeliz cuando vimos pasar al mismo que nos lo vendió. Le llamamos. Le propusimos la reventa del animalito.

El cholo, sagaz y ladino, lo comprendió todo.

Ya meí gastado la plata. No tengo manque rial y medio. ¿Si quieren?...

No había más remedio. Le vendimos el cusumbo por "rial y medio", perdiendo 95 centavos por testa.

Por medio de la calle se fue gritando el condenado cholo:

—¡Un cusumbo a trej suere!

Desde entonces soy tardo para embarcarme en negocios: comprendo las angustias de los que ven volatilizar sus capitales. Y cuando leo que ha pasado un tión por algún sitio, asolándolo y destruyéndolo todo, me digo—relacionando ideas— si no habrá sido que quien ha pasado ha sido un cusumbo.

(Envío: Demétrio: le he dedicado a Ud. esta narración verídica de un recuerdo de mi niñez porque el Cusumbo de su novela, ese cholito simpático que pasea por sus páginas taconeando fuerte y escupiendo a la ballestilla, me ha refrescado este momento de mi vida guayaquileña que yacía en lo subconsciente.

Abel Romeo CASTILLO.

## SENTIMENTALISMOS

Viene de la página 13.

Kiki, (interesado).—¿Sí? Cuéntame qué es lo que sientes. La sola vista de lo que te hace en el baño, me produce escalofríos.

Toby.— ¡Ah!... Algunas veces después de salir Ella, del baño, vestida únicamente con su piel tan dulce, tan lisa, deja correr el agua caliente y exclama: "Toby". Eso basta; siento que el alma me abandona. Coje en seguida mi pobre cuerpo semidesvanecido y me arroja... ¡Dios...! Luego ya no sé nada no hago sino esperar en ella sin apartar mis ojos de los suyos. El agua me pica en los ojos, me llena las orejas. Ella se excita y ríe hasta que por fin me coge de la nuca, y me envuelve en un paño en que disfruto de una convalecencia agotadora... Pero a ti también te he visto un día sobre una mesa bajo sus manos armadas de una esponja...

Kiki.— ¡Oh! Esa es una vieja historia. Una vez quiso hacerlo, pero la persuadí de que sufría atrozoamiento...

Toby.— ¿Qué mentiroso eres! ¿Y te creyó?

Kiki.— ¡Hum! No del todo. Y por mi culpa. Colocado de espaldas ofrecía mi vientre cándido con los ojos entornados como dos de un cordero en el altar del sacrificio. Mis gemidos rítmicos se inflaban, y luego disminuían—tú conoces ya el poder de mi voz— luego volvían a crecer como un clamor marino. Imité al niño azotado, a la gata enamorada, al viento que ruge en la puerta...

Sigue a la página 16.

# GALLEGOS LARA, EL SUSCITADOR

Por JOSE DE LA CUADRA.

Especial para SEMANA GRAFICA.



SR. JOAQUIN GALLEGOS LARA

Porque se va el montuvio. Los hombres ya no son — los mismos. Ha cambiado el viejo corazón — de la raza morena enemiga del blanco. — La victrola es el monte apaga el amorfina. — Tal un aguaje largo los arrastra el destino. — Los montuvios se van p'abajo del barranco...

Positivamente malos los versos. Como tercetos y como expresión. Hoy no los escribiría Gallegos Lara. Mucho menos los colocaría destacados como epigrafe de un libro. Ni declararía tal su visión de las gentes que habitan en el brayo terrón mojado por los grandes ríos.

En lo que media de la aparición de "Los que se van" (1930) a la fecha, la evolución operada en Gallegos Lara es radical hasta haberse sustituido las bases mismas en una manera de transformación total.

Acaso la evolución se movía de antes.

En propiedad, para ninguno de los tres autores colectivos de "Los que se van" la impresión del volumen coincidió con su real sazón espiritual.

Es la cosa nuestra. El inédito drama de los escritores forzadamente inéditos. Por lo general, el libro que se lanza no da ya el índice. No responde a lo actualmente cierto en la mentalidad del autor. Este anda un poco más de prisa. Está más adelante. El libro queda a la zaga. Atrasado. Se lo ha escrito al calor del momento. Con la fiebre del minuto que rueda. (Y para la ocasión, también. Pues casi nada se escribe ahora para la eternidad). Y luego, concluido, listo, hay que guardarlo, no para que se repose, sino para dar tiempo largo al ahorro modesto del centavo: calcerrilla hurtada a las necesidades agrias de la vida; hambre que roba al hambre; sed que roba a la sed... Cuando la alcancía se hincha, grávida de monedas, el libro que, considerado respecto del autor, estuviera tan nuevo y tan fresco, ha muerto un tanto, se ha marchitado, ha envejecido... Quizá no debiera mostrarse a ojo público. Quizá convendría más entregarlo al festín de los bichos oscuros en los cajones clausurados. Sería probablemente lo mejor. O, siguiendo el consejo de Cicerón, esperar a nueve años y redactarlo otra vez. Sin embargo, sobre la reflexión puede el afán flusionado.

A Gallegos Lara le ocurrió algo como aquello. Para cierta crítica mañosa, despectiva por temperamento, su tercera parte de "Los que se van" se había convertido en baldón de su obra literaria. Se lo acusaba de resolver situaciones mediante el resorto sexual por impotencia de resolverlas de otro modo.

Gallegos Lara no ha publicado, en libro, nada más que los cuentos de "Los que se van". Toda su obra posterior, que es abundante y nutrida, corre desparpamada por ahí, en revistas, en periódicos, hasta en hojas sueltas. Es decir, fuera del documento fácil, rápidamente constatable. Y, además, su labor intelectual no es de exclusivo escrita, como no es tampoco de exclusivo literaria. En su zona mejor, es de investigación. De adoctrinamiento. De orientación. De suscitamiento.

Claro que este aspecto escapa al común de la apreciación. Y, cuando no, es voluntariamente desconocida como inexistente. Lo que resulta de una gran comodidad...

Gallegos Lara debería ser hombre de gabinete. De cuarto cerrado. Le está vedada la autolocomoción. Empero, apenas hay quien ame más la movilidad, el ir y venir, y quien rechace más el encierro entre cuatro paredes, por atestadas que estén de libros.

Durante cierta época, Gallegos

Lara hubo de ser hombre de gabinete. Ahora, no.

Hizo una infancia tranquila. Consagrada a la lectura. Leyó como pocos jóvenes lo han hecho en nuestro país, conde con frecuencia se presenta todavía el caso del literato analfabeto, titulado-se espontáneo, que desprecia cuanto ignora, acomodado en la sencilla postura de la negación absoluta.

A Gallegos Lara le son familiares los clásicos. Tanto los de nuestra lengua como los franceses, cuyo idioma domina. No le son extraños los de la antigüedad ilustre. Ha gustado el sabor de las aguas eternas y se ha embriagado con los añejos vinos.

Su cultura literaria es recia y sólida, fortalecida hora a hora, sin descanso.

Habría continuado leyendo, sin duda; pero, cierto día, desde la alta ventana de su buhardilla advirtió la vida que trajinaba allá abajo, en la calle, y quiso verla próxima, inmediata.

Bajó.

Fue un despertar violento. Mejor, el entrar en una pesadilla tras un amable ensueño.

Arriba, en su cuarto alzado sobre las azoteas y sobre los techos, el aire era puro, de un bonito color azul de limpieza. Traía desde el río blandos rünores. Traía el clangor de las campanas volteadas en las torres de las iglesias vecinas. Y el zumbido de coimena de la urbe laboriosa. Y el complicado olor del mercado sobre la orla. Y los alegres rüdos del tráfico. De cuando en cuando traía también una destemplada algarabía donde se confundían y mezclaban ayes y alaridos, gritos de ánimo y quejidos, silbar de balas y chocar de sables, y lamentos, y lamentos... Pero el hombre trepado en la buhardilla no sabía bien qué era todo esto...

El recamaba poemas. Forjaba versos románticos. Defendía su paz íntima. Tenía todavía un rei-

sas, vagas. Se metía por la cerrada selva de sus ansias sexuales...

Los montuvios que, luego de vistos, Gallegos Lara trae el libro, son montuvios de veras, sin duda. Están ahí tal como son. En estado de naturaleza. Gallegos Lara ha dado excesiva preferencia al aspecto sexual? ¿Ha venido su visión obsesada por quién sabe qué profundos cambios que sucedían en su propio organismo? El mismo se ha planteado la cuestión, y la ha dado luego al pasado, como sin importancia ante el futuro de labor...

Por lo demás, lo positivo es que los montuvios no se van. Son imprescindibles. La máquina que los succiona, defende su perdurabilidad. Le son tan necesarios como el combustible mismo.

Y de cualquier modo, la visión montuvia de Gallegos Lara es hoy cistinta. Desde otro punto. Desde otro mirador. Sobre la primera, han pasado los años y los hechos. Nuevas lecturas definieron posiciones.

Aprovechando los elementos ya adquiridos, agregando otros de cosecha reciente, Gallegos Lara ha escrito "La Bruja", o sea, como yo la entiendo, la novela del cacao enfermo.

Se desarrolla en ella la tragedia del campo angustiado de miseria, del campo improductivo. La crisis, soplando sobre el agro. La escoba de la bruja barriéndolo todo, incluso la solidaridad humana y los instintos elementales.

Ahora sí, Gallegos Lara ha hecho confesión. Se ha velado paladín. Desenfadadamente.

Y se ha ido al país azuayo. Anda por los riesgos cañaris y los cármenes cumanos. Interpreta los paisajes. Interpreta la realidad humana. Estudia. Se documenta. Escribe.

Trabaja la novela de Santa Ana de los Ríos de Cuenca.

¿Cómo será esta novela?

—Cuando llegué a Cuenca —me dice—, recordé cómo eran de ásperos e impracticables los caminos que a ella llevan. (Y hay que considerar que antes se viajaba por la ruta de Naranjal. La carga va por ahí todavía. El tren es caro. Es más barato el hombre). Y comprendí el espantoso dolor secular amontonado que Cuenca representa: traída desde el mar pedazo a pedazo, trozo a trozo, parte a parte. Estos pianos, estos automóviles, estos muebles; todo este lujo macizo ha venido sobre la espalda corvada de los indios, por los escarpados senderos. ¿Y las piedras de las construcciones? Han venido también a lomo de indio. Las mejores canteras están lejos de la ciudad... Cuenca es, un tanto, las pirámides...

Además de la novela de la ciudad azuaya, Gallegos Lara está probablemente haciendo su propia novela.

¿Quién sabe si el amor no lo ha flechado, desde las éras del trigo, en ese imenso hórreo que es el Cañar arisco!

De cualquier suerte, no será la suya una novela romántica. Será la viril narración del amor de todo un hombre.

En Gallegos Lara ha muerto el poeta, si es que alguna vez vivió en él. Los versos que ahora hace, son carteles de propaganda. No hay riesgo, pues, de que haga una canción de amor.

Si literariamente la figura de Gallegos Lara es valiosa, lo es más, pero mucho más, en su labor social.

Es hombre sincero como pocos. Posee un admirable sentido de orientación.

Para la juventud que adviene, él jugará un papel importantísimo: encauzar, suscitar...

Gallegos Lara o el suscitador...

José de la CUADRA.

# PANAGRA

**SERVICIO AEREO**  
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA  
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR  
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº

Agentes

Malecón Nº 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

Invierno guayaquileño de mi niñez. Un invierno pesado, caluroso, impregnado de humedad, azotado por los aguaceros torrenciales y cruzado por escuadrillas innumerables de grillos. Lodo en las calles. Tristeza, deseo de latitud en las casas.

Y de repente la aparición súbita de un nuevo personaje: casi de guñol, la de don Cusumbo. Gracioso animalillo de hociquito fino, pelo muy suave, agilidad pasmosa, vivacidad simpática y ojillos inteligentes.

—A trej sucre tá gueno, patrón.

Y mi padre que regateaba:

—Pero ¿y para qué queremos en casa un animal como este?

—Pa que juegue col niño, blanco.

Y yo—niño pálido de mirada triste, con blusita marinera y los calcetines caídos— miraba a mi padre en actitud de rubricar lo afirmado. Pero mi padre no se dejaba convencer por mi gesto, y ofrecía, imperturbable, su última y definitiva postura:

—Un sucre y nada más que un sucre.

En vista de que el vendedor no transigía y de que papá se había cansado de discutir, entre mis dos hermanas y yo nos llamamos a conciliábulo y acordamos hacer una vaca. Cada cual ponía un sucre y entre los tres adquirimos al cusumbo. Bien entendido que ninguno de los tres podía alegar, por la causa que fuere, mayor derecho que los otros dos comanditarios de la joya.

Trato hecho.

El vendedor se dió cuenta desde el primer momento que el cusumbo había gustado y que iba a quedarse en casa. Y fainada e inteligentemente se sostuvo en el precio primitivo sabiendo que ganaría en la puja.

# SENTIMENTALISMOS

Viene de la página 14.

Toby.—;Oh! Yo no puedo. Olvido fácilmente las injurias.  
Kiki.—Y lames la mano que te golpea. Ya se sabe.  
Toby.—Lamo la mano que... Si en realidad es así como dices. Es una bonita expresión.  
Kiki.— No es original mía. La dignidad no te ahoga. Palabra de honor, que a veces siento vergüenza de ti. Quieres a todo el mundo, acoges a todo el mundo con mimos; tu corazón es tan banal como un jardín público.  
Toby.— No es verdad. Esta vez te has equivocado, tú el infalible, ante las manifestaciones

de mi cortesía. ¡Vamos!  
Kiki.—Aborrezco las caras nuevas.  
Toby.— Yo también las detesto. No quiero sino a Ella y a El.  
Kiki.—Yo no quiero sino a El... y a Ella.  
Toby.— ¡Oh sí! Me he dado cuenta desde hace tiempo que tienes una preferencia. Hay entre tú y El una especie de entente secreta...  
Kiki (sonriendo misterioso y abandonado). — Una entente... sí, secreta, púdica y profunda. Es a El a quien he dado mi corazón avaro, mi precioso corazón de gato. Y El, sin palabras, me ha dado el suyo. El intercambio me ha hecho feliz y reservado y a veces, con ese instinto caprichoso y dominador que nos hace rivales de las mujeres, ensayo mi poder sobre El. Es sólo a El a quien dedico la contemplación tierna de mis ojos inspiradores que se posan sobre su cabeza inclinada sobre el papel, hasta que su mirada se alza y se encuen-

tra con la mía en un choque de almas tan previsto y dulce que cierro mis pupilas con una vergüenza exquisita... Ella... se agita demasiado, me lanza al aire y se enerva acariciándome, riéndose fuerte de mí, imitando demasiado bien mi voz...  
Toby (conmovido de indignación). — Te encuentro absurdo. Yo también lo quiero a El porque es bueno, pero Ella... ¡Es lo más bello que existe en el mundo lo más querido e incomprendible. Su paso me encanta, sus ojos cambiantes me dispensan la alegría y la tristeza. Se asemeja al Destino. Hasta los tormentos de sus manos... ¿Sabes tú cómo castiga Ella?  
Kiki.— Sí, duramente.  
Toby.— No, suavemente. Y yo no puedo preverlo nunca. Esta mañana, se inclinó sobre mí como para hablarme y de repente me dobló la oreja arrojando dentro de ella un grito agudo que me llegó hasta el fondo de los sesos...

Kiki.—¡Qué horror!  
Toby.— ¿Fue bueno? ¿Fue malo? Aún ahora lo dudo. Aquello desencadenó en mí una locura nerviosa. Todo el bien y todo el mal provienen de ella. Ella es el tormento agudo y el refugio seguro. Cuando estoy asustado, me arrojo en sus brazos tan dulces, sintiendo sobre mi frente sus cabellos frescos... A veces, se sienta sobre el suelo, se hace pequeña como yo, se tiende para enervarme con su cuerpo. ¿Cómo resistir? Mi pasión se desborda y comienzo a perseguirla, enervado, la busco, la encuentro, le muerdo las orejas, hasta que grita: "¡Toby!" ¡Qué terrible! Socorro. Este perro me va a comer...  
Kiki.—Alegrías sanas, brutales y sencillas... Y después de eso te vas a hacerle la corte a la cocinera.  
Toby.—Y tú a la gata de la granja...  
Kiki.—¡Bagatelas!  
Kiki.—Hazme el favor. Eso no te interesa a nadie más que a la Gata y a mí.  
Toby.—Es una gata fea.  
Kiki.—No es verdad. Es hermosa con sus orejas campesinas, sus ojos oblicuos de color de oro antiguo. Y cómo huye de mí, confundiendo su pudor con el temor! Por mi parte, paso ante ella como indiferente, envuelto en mi piel espléndida cuyas listas la asombran. ¡Oh! ella vendrá y se rá una gata enamorada que se enroscará a mí con una echarpe blanca...  
Toby.—A mí las cosas de amor me dejan relativamente frío. El ejercicio físico y mis preocupaciones de guardián... no me dejan tiempo de pensar en tales bagatelas.  
Toby.—Además, soy tan pequeño. La perra de la granja, es una diablada grande de ojos amarillos que me acocería como a cualquiera... Es una desvergonzada... ¡Av! soy tan pequeño! Los vecinos tienen una danesa vertiginosa y nerviosa que muerde y cuyos ojos salvajes prometen ardor... Pero ¡av! prefiero no pensar en ello. No. Los quiero a Ella y a El devotamente, con una pasión que hasta para ocupar todo mi tiempo y mi corazón. Pero se pasa ya la hora de la siesta. Gato, mi burlón amigo a quien sin embargo yo quiero. Y sé que tú también me quieres. No vuelvas la cabeza, pretendiendo esconder lo que tú denominas debilidad y que lo llamo amor.  
Kiki (decidido a no entender). — Se pasa la hora de la siesta. Total que todo nuestro sueño se ha pasado en palabras, y te has olvidado de las moscas, de tu estómago inquieto, del calor. El aire trae hacia nosotros el olor de los pinos.  
Toby.— Mira. Ahí está. Ha abandonado su sillón de mimbre, estira sus brazos graciosos y leo en el movimiento de su traje, la esperanza de un paseo. ¡La ves allí detrás de los rosales?  
Kiki.—Sí. Está tranquila y dulce... por un momento. El vendrá pronto a buscarla abandonando sus papeles y llamándola "¿Dónde estás?" y vendrá a sentarse cansado en el banco. Por El me levantaré cortésmente e iré a rasguñar con mis uñas de su pantalón. Silenciosos y felices escucharemos caer la tarde. El olor de los tilos se hará azucarado en la hora en que mis ojos de viajero se agrandarán negros y leerán en el aire los signos misteriosos... Y después, llegará la hora de ir a dormir. El me subirá sobre sus espaldas y dormirá (ya que no es aún la época del amor) sobre su lecho, encima de sus pies, ansiosos de reposo. Y la mañana me verá nuevamente tembloroso, rejuvenecido, con el rostro al sol, semejante en verdad al Dios que soy...  
Colette WELLY.



## ¡Confianza infinita!

DESDE que comenzamos a tener uso de razón, el ser que nos inspira la más absoluta confianza es nuestra madre, porque ella nos ama con el más grande, noble y puro de todos los amores.

¡Su abnegación es sublime! A través de los años, ella siempre vela infatigable junto a nosotros, aunque estemos muy lejos. Y cuando las asperezas del camino de la vida nos hacen sufrir moralmente,

acudimos a ella con la certeza de que calmará nuestra angustia y confortará nuestro ánimo entristecido. ¡Ella nunca nos falla y por eso es irremplazable!

De manera análoga, cuando sufrimos físicamente debido a un dolor o malestar, acudimos sin pérdida de tiempo a la Cafiaspirina: es lo único que nos inspira absoluta confianza porque nunca nos falla y, además, porque es irremplazable.

## Cafiaspirina

el producto de confianza para los dolores de cabeza, de nuca y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; resfriados; reumatismo, etc.



Al comprar fijese en la Cruz Bayer

FOTO 15. EXT 80

# NOTAS SOCIALES



En esta fotografía un recuerdo de la boda del señor Alberto Molestina Gallardo y la señorita Graciela Escudero Boloña. En un suelto de esta sección damos cuenta de la ceremonia, efectuada con carácter íntimo, acompañada por sus miembros de familia y personas que asistieron al matrimonio. Las simpatías que la sociedad guayaquileña profesó a los cónyuges fue testimoniada por personas...

Un grupo selecto de amigas y amigos visitó a las señoritas Isabel y Pilar Estrada Ycaza en su elegante Villa del Barrio del Centenario. Esto dió origen para que se bailase animadamente por algunas horas.

Las distinguidas damas que componen la directiva del Ajuar del Niño, preparan una Verbena, a la que se le dará el matiz de la fiesta típica española. Podemos decir que existe mucho entusiasmo en los círculos sociales de Guayaquil para concurrir a este festival que se realizará en el Parque Seminario.

En el día de San Nicolás, festejaron su mejor día las siguientes personas de nuestro mundo social:

Señores: Nicolás Baquerizo Robles, Nicolás Carrillo, Nicolás Ribadeneira Aguirre, Nicolás Baquerizo Avellán, Nicolás Fuentes, Nicolás Martínez Aragón y Nicolás Aguilera.

Se efectuó el cambio de aros entre el señor don Próspero Ferreretti Romero y la distinguida y gentil señorita Adriana Meloni. Los recién comprometidos han sido felicitados por sus muchas amistades.

Motivo de grata complacencia fue para las amistades de la señorita Mariuja Aray Marín, asistir al te-bailate, que, en su honor, y con motivo de celebrar su cumpleaños, le ofrecieron sus padres, señor don César Aray Santos y señora Paulina Marín Nates de Aray Santos, en su residencia del Boulevard.

Se bailó animadamente por algunas horas, y los salones resultaron estrechos para dar cabida al selecto grupo de bellas chiquillas de nuestra sociedad.

La concurrencia fue luego invitada a pasar al comedor, en donde se presentó un espléndido ambigü que había sido elaborado con exquisito buen gusto.

Muy bien impresionados de la gentileza de los esposos Aray—Marín salimos todos sus invitados, entre los cuales anotamos a las siguientes señoritas: Paulina y Leonor Aray Marín, Victoria Chiriboga Benites, Leonor Astudillo Dechoa, Rosita y Julia Evelina Pla-

za Dañín, Angélica y María Rosa Roca Dañín, Meche Barrera Pino, Carmela Orrantía González, Rosita Vernaza Robles, Blanca Elena Cordovez Caicedo, Enriqueta y Meche Noboa Elizalde, Leda Bayas, Pepita y Lucilita González

Rubio, Meche y María Julia Medina Ycaza, María Enriqueta y María Graciela Alcívar Córdova, Graciela Cicalón Jiménez, Roxana Barredo Hidalgo, Magdalena Uzástegui Chiriboga, Isabel Victoria Plaza Luque, Pepita Coello Men-

doza, Margarita Chiriboga, Olga Coronel Jurado, Mariuja y Victoria Pino Plaza, Julia Marta Kayser y Mariuja Ledesma Malo entre otras cuyos nombres se escapa.

Con motivo de celebrar el mejor de sus días la señorita Mariuja Andretta Cardone, sus padres señor don Vicente Andretta y señora Clorinda C. de Andretta, le ofrecieron una elegante fiesta en su residencia de la calle Francisco de P. Ycaza.

Selecto grupo de sus amistades asistió a esta reunión social, que se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada.

Al compás de espléndida orquesta se bailó con mucha animación. Fue una fiesta delectosa, y los esposos Andretta-Cardone trataron a todos sus invitados con exquisita cultura y gentileza.

Con motivo de la celebración del onomástico de Sor María, directora de la escuela, sostenida por la Beneficencia de Señoras, hubo una simpática fiesta en dicho local para agasajar a tan digna educacionista.

Al homenaje se asociaron las alumnas del Colegio María Auxiliadora y las antiguas discípulas de Sor María.

Hubo representación dramática, recitaciones, cantos y música por las niñas.

En la capilla del Sagrario, se efectuó el bautizo de la niña Luz Amada Orellana Saavedra, hija del señor don Manuel S. Orellana, de la redacción de EL TELEGRAMA. Fueron sus padrinos el señor don Eduardo Pug Arosemena, Prefecto de la Ciudad y la señorita Raquel Saavedra.

Se tuvo conocimiento en la ciudad, por noticias cablegráficas llegadas de París, que en dicha ciudad había fallecido el señor don Luis Adriano Dillon, caballero altamente conocido y apreciado en nuestra sociedad.

El señor Dillon ocupó en el país puestos de importancia; en años anteriores figuró en la política y también se destacó como experto banquero.

Nuestra sociedad pierde con la muerte del señor Dillon a uno de sus más valiosos exponentes.

(A la vuelta)



Esta solar mañana de transparencia plena tiene una cristalina gracia resplandeciente tan limpia, tan pura, tan clara, tan serena, que el alma se sumerge desnuda en el ambiente.

La sideral turquesa se ensancha engrandecida del diáfano aire fúlgido por el cristal sonoro, y de la tierra emana como un tremar de vida que asciende difundiéndose en un tremar de oro.

Ni un vuelo, ni una sombra, ni un pálido celaje maculan la dorada lámina del paisaje celeste, en que el ensueño su copo azul devana,

y sobre el claro esmalte de estelas luminosas, las cándidas agujas se yerguen temblorosas en el destelamiento de la solar mañana,

Federico URBACH.

NOTAS SOCIALES



Dió ocasión a una entusiasta fiesta íntima el onomástico de la señora Ida Johnson, esposa del gerente de la All America Cables Inc, en este puerto. En el presente grupo, obtenido en la residencia del señor Johnson, aparecen, de izquierda a derecha: De pies: señores Capwell, Simmons, Mc Kary, Brown, Whittaker, Alred, Caloreddy y Stevenson. Línea central, sentados: señora Cologreedy, señor Fothergill, señora y señor Johnson, señora Capwell, señor Bentley, señora Egas y señorita Lewis. Última fila: señor Alred, señora Fothergill, señora Alred y señora Temby.

(De la vuelta)

En el seno de la intimidad, se realizó el matrimonio civil-eclesiástico del señor don Alberto Molestina Gallardo con la señorita Graciela Escudero Boloña.

El acto civil fue atestado por parte de la novia, por los señores Enrique Escudero Boloña, representado por el señor Antonio Pino de Ycaza, Luis Noboa Ycaza, Francisco Pino de Ycaza y doctor Gabriel García Gómez, y por parte del contrayente actuaron los señores Eduardo Maruri Gallardo, Arcadio Arosemena Jaramillo, Héctor Manrique Acevedo y Aquiles Maruri Gallardo.

La ceremonia eclesiástica se realizó en casa de la contrayente y fue apadrinada por parte de la novia por la señora doña Dolores Boloña de Escudero y el señor Carlos Escudero Boloña, y por parte del novio por la señora Amelia Molestina de Arroba y el señor don Carlos Gallardo.

Actuaron de testigos en esta ceremonia los señores Juan Escudero Boloña, representado por el señor Nicolás Baquerizo Avellán, Eduardo Rapp, Alfredo Wright Aguirre y Enrique Boloña Rodríguez por parte de la novia y por parte del novio los señores doctor Leopoldo Izquieta Pérez, doctor Antonio J. Ampuero y Guillermo y Enrique Gallardo.

Las señoras Ana Pia de Acevedo y Rosa Ycaza Venegas agasajaron en el Grand Hotel, a sus amistades con una taza de té. Las horas se deslizaron dentro de un marco de distinción y elegancia, y entre las personas especialmente invitadas asistieron las siguientes, señoras: Dolores Aguirre de Marcos, Sara Crosby de Arrarte, Julia Elizalde de Santistevan, Pilar Carvajal y Colón de Prado, Pacífica Aspiazú de Ycaza Gómez, Susana Arosemena de Santistevan, Carmen Duoroy de Bruignac, Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Lola Aspiazú de Rosales, Elena Wright de Aspiazú, María Luisa Arrarte de Jiménez, Guillermina Wright de Coronel Espinoza, María Avilés de Aguirre, María Teresa Arrarte de Stagg, Elena de Márquez Borda y María Pia de Acevedo Aguirre. Señoritas asistentes: Carmen Aspiazú Valdez,

Maruja Aguirre Avilés, Maruja Franco Avilés, María Antonieta Pillois Ycaza, María Rosa Arrarte Crosby, Lulú y Eliche Stagg, Maruja Jiménez Arrarte e Isabel Márquez Borda.

Con motivo de haber celebrado su onomástico la señora María Luisa Orrantía de Jiménez, estuvo muy visitada por el selecto grupo de sus familiares y relaciones sociales.

Recibimos la visita de despedida del aviador don Elia Liut, quien regresó a la capital de la república. El aviador Liut, durante su estadía en Guayaquil, ha recibido marcadas atenciones de parte de distinguidos elementos de nuestra sociedad.

Fue muy cumplimentada la señorita Enriqueta Ponce Luque, con motivo de haber celebrado el mejor de sus días. La agasajada en unión de sus padres y de sus hermanas señoritas María Teresa y Chaba Ponce Luque, atendieron con ésa su proverbial cul-

tura que les distingue, a todos sus visitantes, que salieron gratamente impresionados de la gentileza de los dueños de casa. Visitaron a la agasajada las siguientes personas: señoras Luisa Luque de Sotomayor, Ela de Rohde Ortiz, María Luque de Rohde Arosemena, Ercilia Martínez de Vallarino, Matilde Luque de Aguirre, Carolina Luque de Plaza Sotomayor, Eugenia Caycedo de Cordovez y Ramona de Insua.

Señoritas: Carmen Insua Rodríguez, Blanca Elena Cordovez Caycedo, Rosa Clemencia y Julia Evelina Plaza Dañín, Enriqueta Noboa Elizalde, Meche Barrera Pino, Isabel Victoria Plaza Luque, Lucía y Ernestina Carbo Avellán, Meche y María Julia Aguirre Luque y Meche Vallarino Martínez.

Se ha estipulado el compromiso matrimonial entre la distinguida y culta damita de nuestro mundo social, señorita Maruja Arzube Jaramillo, con el cumplido y correcto caballero señor doctor don

Gustavo A. Fassio, cuya boda se efectuará próximamente.

Han sido muchas las felicitaciones que los comprometidos están recibiendo, lo que pone de manifiesto el aprecio de que gozan en el seno de nuestra mejor sociedad.

Fue festejada la señora María Elena de Barrera Pino con motivo de haber celebrado el mejor de sus días.

Una simpática matinee infantil dieron sus padres al niño Alberto Carbo Medina, con motivo de haber sido su cumpleaños. Muchos de sus amiguitos fueron a cumplimentarlo y recibieron exquisitas atenciones de los dueños de casa.

En el "hall" principal del Club de la Unión se realizó el té-bridge semanal que este centro social ofrece a sus asociados. En esta semana estuvo muy concurrido por distinguidos elementos de la sociedad porteña, que se deleitan jugando interesantes partidas.

Con motivo de haber celebrado ayer su mejor día la señora Enriqueta González de Orrantía, muchas de sus amistades fueron a saludarla y tanto ella como su hija la señorita Carmela Orrantía González, hicieron derroche de atenciones para con todas sus visitantes.

Un acto de significación social fue el realizado en la capilla de la Tercera Orden, con motivo de la Primera Comunión de los niños que se asilan en el local del Ajuar del Niño. El Sacramento fue suministrado por el Vicario de la Diócesis de Guayaquil, señor doctor don Adolfo Astudillo Morales.

Una vez terminada esa ceremonia se administró el sacramento de la confirmación y luego se ofreció un "lunch" que estuvo servido por las siguientes señoritas de nuestra sociedad: Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Victoria y Maruja Pino Plaza, María Rosa Ycaza, Meche Barrera Pino, Consuelo Glaz, Amanda Elizalde Ycaza, Gladys Wright, Maruja Gómez Sánchez, Rosa Pino Ycaza, Ernestina Baquerizo Lince e Isabel Victoria Plaza Luque.



TE PARA TRES, podría llamarse este cuadro donde aparecen Mary Jane Sloan (la azucarera), Lona André (la taza), y Gwen Zetter (la tetera), en una de las más recientes películas de la Paramount.



UNA ESCENA DE LA PELICULA "Santa", filmada en México. (Propiedad Rafael A. Frías).



En la Exhibición Colombiana que tuvo lugar en el Hotel Astor, de New York, la señorita Maruja Arboleda Gerlein interpretó con éxito las canciones populares de Colombia.



GUATEMALA. — Vista de una calle céntrica de la capital.

EL SUEÑO DEL CAIMAN

Enorme tronco que arrastró la ola,  
Yace el caimán varado en la ribera:  
Espinazo de abrupta cordillera,  
Fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en fúlgida aureola;  
Y parece lucir cota y cimera,  
Cual monstruo de metal que reverbera  
Y que al reverberar se tornasola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,  
Ceñido en mallas de compacto acero,  
Está ante el agua extático y sombrío.

A manera de un príncipe encantado  
Que vive eternamente prisionero  
En el palacio de cristal de un río...

J. S. CHOCANO.



MI TIO DANIEL Y SU FAMILIA, por Ignacio Zuloaga  
 Las características que hicieron famoso a Zuloaga abundan en este cuadro de familia, de tonos severos y atrayentes. Sirviendo de fondo a los personajes, un paisaje de Castilla pone una nota de pintoresco imprevisto.



MEDIODIA, por Valentín de Zubiaurre (1907)  
 La técnica desconcertante y simbólicamente primitiva de Zubiaurre puede admirarse en el presente estudio de los labriegos aragoneses, capturados por el pincel del artista en un momento de reposo.